

Dr. Saborío

representa a
Costa Rica en sesión
del Consejo Mundial
de la Paz

—o—
Prepárase Congreso
Mundial para 1954
—o—

Investigando noticias recurrimos a fuentes cercanas al Comité Nacional de Partidarios de la Paz en donde fuimos informados de lo siguiente:

El domingo 22 salió de Costa Rica hacia Europa el Dr. Joaquín Saborío Quesada, con el objeto de llevar la representación de los amantes de la paz de Costa Rica a la sesión anual del Consejo Mundial de la Paz, que preside el eminente científico Joliot-Curie.

El Dr. Saborío, según se nos informó, es miembro del Comité Nacional Pro-Paz y lleva al Consejo Mundial resoluciones tomadas por la filial en Costa Rica, como una contribución a las deliberaciones que habrán de realizarse bajo el propósito de encontrar soluciones pacíficas a los más candentes problemas internacionales.

Estaremos atentos al regreso del estimable galeno, para ofrecer a nuestros lectores sus impresiones sobre el movimiento mundial propaz y sobre los acuerdos que en el alto organismo se tomen sobre el trabajo contra una tercera guerra mundial.

Según se nos informó en las fuentes a que hemos hecho mención, una de las cuestiones que le dan mayor trascendencia a la sesión del Consejo Mundial, es la preparación del Congreso Mundial de la Paz, que celebrará a principios de 1954. El éxito de este Congreso dependerá en gran parte del éxito de la sesión del Consejo en el que Costa Rica tendrá el honor de estar representada por el Dr. Saborío.

EDITORIAL

El caso de Omar Dengo

La semana pasada el oficialismo al unísono con toda la prensa nacional estuvieron atareados haciendo recordatorios y elogios de Omar Dengo, el gran pensador y educador desaparecido hace 25 años.

La unanimidad con que las clases gobernantes de ahora, cuyo criterio refleja la prensa nacional y el Gobierno del Sr. Figueres, levantan la memoria del ilustre maestro, hace pensar que algo extraordinario ocurre detrás de la figura cimera de Omar Dengo, pues es proverbial que los grandes hombres son a un mismo tiempo amados y odiados por sus contemporáneos. Sin embargo, el caso de Omar Dengo no se diferencia en nada de otros similares. No es, pues, novedoso o extraordinario que haya unanimidad en el elogio al gran maestro desaparecido.

En su tiempo, Omar Dengo fue amado y odiado, como le correspondía a un gran hombre. En su tiempo, Omar D. fue apoyado por unos y tenazmente combatido por otros. La unanimidad en su favor se produce ahora, 25 años después de cumplida su gestión de educador y de guía de la juventud de su patria.

En su tiempo, odiaron y combatieron a Omar Dengo todos los representantes de las corrientes decadentes, de los intereses creados de las compañías imperialistas y de las tendencias conservadoras en materia de educación. Por eso, en su tiempo, Omar Dengo fue un hombre "incómodo" para los que gobernaban, no obstante que algunos de los gobernantes de aquella época han pasado a la Historia como demócratas ejemplares.

Omar Dengo fue un gran revolucionario en materia de educación. Por serlo, tuvo que batirse con todos los representantes de la vieja escuela. Las concepciones feudales de la vieja escuela encontraron en don Omar un enemigo irreconciliable. En este sentido se puede decir de él que fue el abanderado en educación del espíritu democrático-burgués. Este es el sentido de la "Escuela Nueva" que él propugnó.

En el problema de la penetración imperialista en el país, Omar Dengo tuvo también una posición definida y patriótica. Combatió sin tregua y con gran brillantez las concesiones a las compañías extranjeras (United Fruit Co., y Electric Bond and Share). Fue, pues, un antimperialista consecuente. Los panegiristas de Omar Dengo se cuidan bien, hoy en día, de dar a conocer los conceptos emitidos por don Omar en sus grandes discursos combatiendo por ejemplo, la concesión a la United para la construcción del ferrocarril a Río Frio y la concesión solicitada por la Bond and Share. Si los discursos que sobre esta materia él pronunció entonces fueran pronunciados ahora, el autor caería bajo la vigilancia y la persecución de los agentes del F.B.I. que trabajan en la Liga Anticomunista.

En la época de Omar Dengo se presentó un caso parecido al de los esposos Rosenberg. Fue el caso de Sacco y Vanzetti. La Justicia Norteamericana, envilecida hasta los tuétanos, descargó su odio de clase sobre los anarquistas italianos Sacco y Vanzetti, acusados falsamente de homicidio. Hoy, nuevamente la Justicia Norteamericana, más podrida aun que ayer, descargó su odio impotente sobre los esposos Rosenberg, falsamente acusados de espionaje. Sin eufemismos Omar Dengo desenmascaró el horrible crimen contra Sacco y Vanzetti.

La memoria de Omar Dengo que estamos levantando no ha

—Pasa a la Pág. 5